



## El rumbo de Europa si hay Brexit



Fernando Maura

Los partidarios de la permanencia del Reino Unido en la Unión han establecido una estrategia perdedora. Nadie habla de Breain sino de Brexit. Es la famosa trampa de las palabras, por la cual lo que se pretende decir queda confundido por su propio planteamiento, el referéndum lo es sobre la salida. Empezaron mal.

Claro que nadie sabe muy bien lo que pretendía Cameron cuando puso en marcha este proceso, si contentar al ala *euroescéptica* de los torios, reducir por aproximación a sus tesis a los eurofobos del UKIP o solo producir su propia satisfacción. Unas declaraciones del primer ministro en el sentido de que, si ganara el Brexit, seguiría en el 10º de Downing Street, porque dado su prestigio entre los líderes europeos, él sería el más indicado para negociar la salida, no dejaría de ser una contradicción: ¿Cómo puede el máximo responsable de la campaña por la permanencia ponerse en el papel del perdedor para explicar que él sería el mejor entendedor de su pretendida causa?

Se han vertido muchos datos falsos durante la campaña, tanto por parte de las consecuencias perversas de la salida como de las ventajas de la misma; el alza de los impuestos o la contribución –o no– de los inmigrantes a las arcas públicas.

En mi opinión, y siempre que la victoria sea para el Brexit, más allá de los resultados inmediatos, negativos para las dos partes, la situación se recompondría después de un acuerdo de la UE con Gran Bretaña, logrado el cual y cualquiera que fuera este, sería el proyecto de aislacionismo británico el que más padecería por el resultado. La vida de las naciones no se circunscribe solo a los flujos económicos sino a la capacidad política de vivir en un mundo global y aspirar a influir en él. Una Gran Bretaña aislada sería un canto nostálgico a la independencia, el recurso a una idea dieciochesca que poco tiene que ver con el siglo XXI.

Se trata además de un referendo que –siempre que triunfe el Brexit– provocará uno nuevo: el de la independencia de Escocia, cuyos habitantes son abiertamente partidarios de su permanencia y cerraría las fronteras entre el Ulster e Irlanda. Fronteras, aduanas, obstáculos a la entrada de emigrantes en sociedades envejecidas.

Un referéndum, cualquiera, aun basado en referencias racionales, apela más a los sentimientos que a

la razón. Lo que inevitablemente conduce a resultados imprevisibles.

No sería desde luego una buena noticia la del Brexit, especialmente para los británicos y en tanto sean capaces de mantener una unidad que devendría circunstancial durante un tiempo. Tampoco para el proyecto europeo, que hunde sus raíces en la evitación de la guerra y la promoción de los valores de la democracia y los derechos humanos. Gran Bretaña ha sido actor principal en los conflictos bélicos europeos y estandarte del parlamentarismo. No debería regresar al aislamiento.

Ahora bien, si como apuntan las encuestas, los ciudadanos de ese país deciden salir, Europa deberá afrontar de una manera decidida y ambiciosa su futuro en una integración que nos lleve a posicionarnos en un mundo como el actual no sólo como una suma de economías y gobiernos, con una moneda aún relativamente construida desde el artificio que es el sistema de cambio de 19 de sus naciones.

Completar la unión bancaria, acometer la unión fiscal, construir una política de inteligencia común –y así combatir el terrorismo–, establecer una Defensa común y una política exterior que no sea una centralita económica de políticas exteriores –como advertía el ex Secretario de Estado Kissinger–.

Lo decía el líder del grupo AL-DE, Guy Verhofstaet, hace unos días en Madrid: ¿no es la India un país, a pesar de sus diferencias sociales y de que en su interior se hablan más de 30 idiomas oficiales y más de 2.000 locales?, ¿o las al menos 8 lenguas diferentes que se hablan en China?, ¿o el *melting pot*, o mestizaje, que constituye la verdadera riqueza de los Estados Unidos? Claro que, en este último caso, no deja de existir también el recurso del populismo que pretende rehacer su país desde bases pretéritas, como ocurre con Trump.

Pero habrá quien se apunte a que la garantía de la estabilidad económica lo son ellos mismos, cuando el Brexit sacuda las bolsas –ya lo está haciendo– y se desaten las turbulencias. Seguirán utilizando el discurso del miedo y pretenderán con él enardecer a los votantes. Pero nadie debería llamarse a engaño: ni la eventual salida de Reino Unido será tan dramática a medio y largo plazo –al menos para nosotros– como nos la presentarán, ni el recurso a amedrentar a las gentes constituye procedimiento válido para la política en particular y la vida en general.

Miembro de la Diputación permanente del Congreso por Ciudadanos.



## Un callejón sin salida



Rubén García-Quismondo

La salida del Reino Unido de la UE, si triunfara el Brexit, se produciría en el plazo de dos años. Por tanto nos encontramos con la democracia característica británica, en la que los miembros del mismo partido, sea el conservador o el laborista, mantienen posiciones enfrentadas en público a favor y en contra de la permanencia en la UE. Y un debate que trata de polarizar a la sociedad, frente a un avance del populismo de extrema derecha que resta votos al partido conservador, cuyo primer ministro ha convocado este irresponsable y derrochador referéndum, por no gestionar adecuadamente el euroescépticismo dentro del propio partido conservador, y el incremento inevitable de la extrema derecha y la xenofobia que se está generalizando en el norte de Europa, frente al populismo rampante de extrema izquierda del sur de Europa.

Hay distintas sensibilidades dentro de los países que constituyen el Reino Unido. En Escocia son mayoritariamente favorables a la permanencia, mientras que en Inglaterra la opinión está muy dividida, y lo mismo sucede en los otros dos países que lo componen: Irlanda del Norte y País de Gales. De los 64 millones de habitantes del Reino Unido, más de 53 viven en Inglaterra, un 85% de la población. Hablando sólo de Inglaterra, no del Reino Unido, las opiniones están muy divididas, ya que en Londres se es mayoritariamente favorable a la permanencia, mientras que en otras regiones la división es mucho mayor.

El primer punto que debemos destacar es que de salir un resultado favorable a la salida de UE, esta no se produciría de forma inmediata, sino en el plazo de dos años que se ha establecido para negociar su salida. Sus consecuencias económicas, jurídicas, internacionales, etc. serían tan importantes para el resto de la UE y Reino Unido, que se debería producir una larga negociación que llevará a la desconexión del Reino Unido del resto de la UE como Estado miembro, pero no de todos sus tratados.

Pese a los aproximadamente 15.000 millones de euros que el Reino Unido aporta neto al resto de la UE, las consecuencias, en balance, serían negativas para la economía británica, aun no siendo desastrosas en el corto plazo, si lo serían en el medio y largo. La pérdida de importancia relativa del Reino Unido a nivel global, y en la UE en particular, sería extrema; pasaría a ser un miembro poco relevante de la comunidad internacional sin remedio, compuesta por grandes países o bloques; UE, EEUU, China e India, formando Reino Unido parte del resto, con una cada vez e inexorable

menor importancia, tanto estratégica, como económica, militar y, por supuesto, política.

Los favorables al Brexit ven el mundo de color de rosa: no estar en la UE pero beneficiarse de su mercado de bienes y servicios. Este punto es uno de los que gusta menos en Reino Unido. El aluvión de normativa de la UE, que en su mayor parte no es objeto o no puede serlo, del llamado *Opting out* (cláusula de excepción) por el que el país puede decidir, en determinados casos, si una normativa de la UE, directiva, es o no aplicable a su territorio. Es el caso de buena parte de las directivas relacionadas con los llamados derechos sociales, en concreto la regulación del mercado de trabajo, derechos sindicales, etc. Esto no quiere decir que los británicos no tengan derecho del trabajo o sindicatos, que por supuesto los tienen, y muy detallados, pero en algunas ocasiones con menores requisitos, o burocracia que muchos de ellos dirían, que el resto de la UE.

Como tampoco gusta y, por tanto, está siendo muy debatido estos días, la llamada burocracia europea (más del 80% del desarrollo legislativo de cualquier país de la UE procede de Bruselas, sea por la transposición a derecho interno de directivas, o para la aplicación como norma interna de los reglamentos aprobados por la Comisión Europea), ajena, hasta cierto punto, a los principios democráticos, por el llamado déficit democrático de la UE, que regula sin un control más directo de un parlamento nacional y, hasta cierto punto, sin tener en cuenta la elección democrática de la población, que es algo especialmente sensible en el Reino Unido, por la fuerte influencia política y económica del liberalismo, y por su refinada y desarrollada democracia partici-

pativa. El Reino Unido, no olvidemos, tiene una larga tradición de no pertenencia a tratados de la UE, no sólo por el *Opting out* mencionado, sino por no estar integrado en el euro; por no haberse adherido al Tratado de Schengen, manteniéndose las fronteras en la entrada de ciudadanos del resto de la UE en Reino Unido y del Reino Unido en el resto de la UE. Algo que también ocurre en otros países como Suecia o Dinamarca, porque no quieren, o en países que no cumplen los requisitos económicos y financieros, como la mayor parte de los países del Este. Otro caso es el de Suiza, que pertenece a Schengen pero no a la UE.

Y aquí surge otra fuente de debate en el Reino Unido: ¿Pueden dejar de ser miembros de pleno derecho de la UE, como ya no lo son de la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE), al no tener el euro como moneda, pero firmar un tratado de libre comercio con el resto de la UE? Incluso el extremo: ¿Podrían, como Noruega, aportar fondos a la UE, y aplicar aquellas directivas que consideren beneficiosas, pero no estar obligados? Soy de los que piensan que el Brexit no sucederá.

Socio Director de Quabbala, Abogados y Economistas